

Trabajo 3. Recogiendo Las Manzanas de Oro De las Hespérides, Parte I (Géminis, 21 Mayo – 20 Junio)

El Mito

El Gran Presidente, dentro de la Cámara del Concilio del Señor, había vigilado los trabajos del hijo de hombre que es un hijo de Dios. El y el Maestro vieron al tercer gran Portal. Abierto ante el hijo del hombre, descubriendo una nueva oportunidad para andar el *camino*.

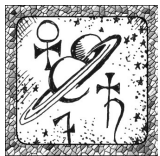
Ellos advirtieron cómo el trabajador apareció y se preparó para empezar su tarea.

“Ordeno que cuiden el árbol sagrado. Que Hércules desarrolle el poder de buscar sin desmayo, decepción o demasiada presteza. Que se le exija ahora perseverancia. El ha cumplido bien hasta ahora”. Y así salió la orden.

Lejos, en una región distante, crecía el árbol sagrado, el árbol de la sabiduría, y en él crecían las manzanas de oro de las Hespérides. La fama de estas dulces frutas había llegado a tierras distantes, y todos los hijos de los hombres, quienes se sabían que eran asimismo los hijos de Dios, las deseaban. Hércules, también sabía de esas frutas, y cuando salió la orden de buscarlas él buscó al Maestro, preguntándole a Él el camino para ir y encontrar el árbol sagrado y recoger las manzanas.

“Dime el camino, oh Maestro de mi alma. Yo busco las manzanas y las necesito rápidamente para mi provecho. ¡Muéstrame el camino más rápido y yo iré!”

“No es así, hijo mío”, replicó el Maestro, “el camino es largo. Sólo dos cosas te confiaré, y luego a ti te corresponderá probar la verdad de lo que digo. Recuerda que el árbol sagrado está bien custodiado. Tres hermosas doncellas aprecian el árbol protegiendo bien su fruto, un dragón de cien cabezas protege a las doncellas y al árbol. Guárdate bien de la fuerza demasiado grande para ti, de los engaños demasiado sutiles para tu comprensión. Vigila bien. La segunda cosa que yo te diría es que tu búsqueda te llevará donde te encontrarás con cinco grandes pruebas en el *camino*. Cada



ASTROLOGÍA

una te proporcionará el ámbito para la sabiduría, la comprensión, la destreza y la oportunidad. Vigila bien. Me temo, hijo mío, que tú fracasarás en reconocer estos puntos sobre el *camino*. Pero sólo el tiempo lo mostrará; Dios te acompaña en tu búsqueda”.

Con confianza, porque él pretendía el éxito no el fracaso, Hércules salió al Camino, seguro de sí mismo, de su sabiduría y de su fuerza. Pasó a través del tercer portal yendo derecho al norte. El anduvo por toda la tierra buscando el árbol sagrado, pero no lo encontró. A todos los hombres que encontró les preguntó, pero ninguno le pudo conducir a él, nadie conocía el lugar. El tiempo pasó, no obstante, él buscaba todavía andando de lugar en lugar y volviendo muchas veces sobre sus pasos hacia el tercer portal. Triste y desanimado, él buscaba, no obstante, por doquier.

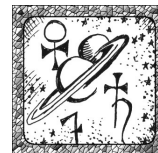
El maestro, vigilando desde lejos, envió a Nereo para ver si podía ayudar. Éste vino repetidas veces en forma variable y con diferentes palabras de verdad. Pero Hércules estaba ciego. Él no reconoció la ayuda tan sutilmente brindada. Presentado de nuevo al fin con tristeza al Maestro, Nereo habló del fracaso.

“La primera de las cinco pruebas menores ha pasado”, respondió el Maestro, “y el fracaso caracteriza esta etapa. Que Hércules prosiga”. No encontrando el árbol sagrado en el camino del norte, Hércules volvió hacia el sur y en lugar de la oscuridad continuó con su búsqueda..Al principio Él soñó con un éxito rápido, pero Anteo, la serpiente, le encontró en ese camino y luchó con él, vencéndole en todas las ocasiones.

“Ella custodia el árbol”, dijo Hércules, “esto se me dijo; el árbol debe estar muy cerca de ella. Yo debo acabar con su guardián y así, destruyéndolo, abatir el árbol y coger el fruto”. Sin embargo, a pesar de luchar con muchas fuerzas, él no triunfó.

“¿Dónde está mi falta?” dijo Hércules. “¿Por qué Anteo puede vencerme? Si aún cuando niños yo destrocé una serpiente en mi cuna. Con mis propias manos yo la estrangulé. ¿Por qué fracaso ahora?”.

Luchando nuevamente con todo su poder, él agarró la serpiente con ambas manos, elevándola alto en el aire, alejándola del suelo. Y ¡He aquí, la



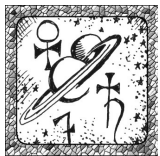
hazaña fue hecha! Anteo, vencido, dijo: "Yo vengo otra vez con diferente apariencia en el octavo portal. Prepárate de nuevo para luchar".

El Maestro, contemplando desde lejos, vio todo lo sucedido, y habló al gran presidente que se sienta en la Cámara del Concilio del Señor, refiriéndole la hazaña. "La segunda prueba ha pasado. El peligro ha sido superado. El éxito obtenido en esta ocasión marca su sendero". Y el Gran presidente respondió: "Que siga adelante".

Feliz y confiado, Hércules continuó, seguro de sí mismo y con nuevo ánimo para la búsqueda. Él se volvió hacia el oeste ahora y, al volverse, encontró el desastre. Entró sin pensar en la tercera gran prueba y el fracaso le encontró y demoró su avance por largo tiempo.

Pues allá encontró a Busiris, el gran engañador, hijo de las aguas, pariente cercano de Poseidón.. Su trabajo es conducir a los hijos de los hombres al error, a través de palabras de aparente sabiduría. Él afirma conocer la verdad y con rapidez ellos creen. Él habla bellas palabras diciendo: "Yo soy el maestro. A mí me ha sido dado el conocimiento de la verdad y debéis hacer sacrificio por mí. Acepten el camino de la vida a través mío. Yo sé pero nadie más. Mi verdad es justa. Cualquier otra razón es errada y falsa. Escuchen mis palabras; permanezcan conmigo y serán salvos". Y Hércules obedeció, y diariamente, debilitándose su entusiasmo por el camino primitivo (la tercera prueba) no procuraba nuevamente conseguir el árbol sagrado. Su fuerza se agotó. Él amó, adoró a Busiris, y aceptó todo lo que éste dijo. Su debilidad crecía día tras día, hasta que llegó un día en que su amado maestro le amarró a un altar y lo mantuvo atado durante un año.

De pronto un día, cuando estaba luchando para liberarse, y lentamente, viendo a Busiris por cuya causa él estaba en ese trance, viniendo a su mente unas palabras dichas por Nereo hacia largo tiempo: "La verdad está en ti mismo. En ti hay un poder, una fuerza que yace allí, el poder que es la herencia de todos los hijos de los hombres que son los hijos de Dios". Quieto, él yació prisionero en el altar, atado a sus cuatro esquinas por un año entero. Entonces, con la fuerza que es la fuerza de todos los hijos de Dios, él rompió sus ataduras, asió el falso maestro (que había parecido ser tan sabio) y lo ató al altar en su lugar. Él no le dijo nada, pero le dejó allí para aprender.



ASTROLOGÍA

El vigilante Maestro, desde lejos, advirtió el momento de la liberación, y volviéndose hacia Nereo le dijo: “La tercera gran prueba ha pasado. Tú le enseñaste cómo encontrar la salida y a su debido tiempo él supo encontrarla. Que siga adelante en el sendero y aprenda el secreto del éxito”.

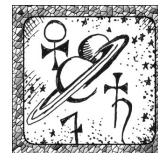
Aleccionado, y sin embargo con un alivio lleno de interrogantes, Hércules, continuó con su búsqueda y recorrió mucho camino. El año que pasó inclinado en el altar le había enseñado mucho. El retornó con mayor sabiduría a su senda.

Repentinamente, él detuvo sus pasos. Un grito de profundo dolor hirió sus oídos. Algunos buitres dado vueltas sobre una roca distante llamaron su atención; entonces, nuevamente se oyó el grito. ¿Debía él proseguir su camino, o debía buscar a aquél que parecía estar en necesidad y así retrasar sus pasos? Él reflexionó sobre el problema de la demora; un año se había perdido y él sintió la necesidad de apresurarse. Otra vez se oyó un grito romper el aire y Hércules, con pasos rápidos, se apresuró a ir en ayuda de su hermano. Él encontró a Prometeo encadenado a un roca, sufriendo horribles agonías de dolor, causado por los buitres que picoteaban su hígado, matándolo así poco a poco. Él rompió la cadena que le sujetaba y liberó a Prometeo, persiguiendo a los buitres hasta su distante guarida y cuidando del hombre enfermo hasta que se hubiera recuperado de sus heridas. Entonces, con mucha pérdida de tiempo, nuevamente comenzó a ponerse en camino.

El Maestro, mirando desde lejos, habló a su aspirante a discípulo estas claras palabras, las primeras palabras que se le decían desde que emprendió la búsqueda: “la cuarta etapa en el camino hacia el árbol sagrado ha pasado. No ha habido retraso. La regla en el sendero elegido que apresura todos los éxitos es, “aprender a servir”.

Aquel que preside en la Cámara del Concilio del Señor, observó: “El ha cumplido bien. Que continúe con las pruebas”.

En todos los caminos continuó la búsqueda, en el norte y en el sur y en el este y en el oeste: el buscó el árbol sagrado, pero no lo encontró. Llegó un día en que, casado de viajar y con temor; el oyó un rumor de un peregrino que pasaba por el camino, “cerca de una montaña distante, el árbol sería encontrado”. La primera verdadera afirmación que se le daba hasta ahora. Por lo tanto, él volvió sus pies hacia las altas montañas del este y en brillante y



soleado día, vio el objeto de su búsqueda y apresuró entonces sus paso. “Ahora tocaré el árbol sagrado”, gritó en su alegría, “venceré el dragón que le custodia; veré las hermosas doncellas de gran fama, y cogeré las manzanas”.

Pero, nuevamente, fue retenido por sentimiento de profunda pena. Atlas le hacia frente, tambaleante bajo la carga de los mundos sobre su espalda. Su rostro estaba marcado por el sufrimiento; sus miembros estaban curvados por el dolor; sus ojos estaban cerrados por la agonía; él no pedía ayuda; no vio a Hércules sino que permaneció encorvado por el dolor, por el peso de los mundos. Hércules, temblando, observó y estimó la medida de la carga y el dolor. Él olvidó su búsqueda.

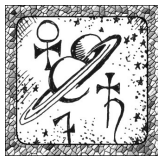
El árbol sagrado y las manzanas desaparecieron de su mente; él solo buscó ayudar al gigante, y eso sin tardanza; se arrojó hacia adelante y ansiosamente quitó la carga de los hombros de su hermano levantándola sobre su propia espalda, echándose a los hombros la carga de los mundos. Cerró sus ojos, asegurándose con esfuerzo, y ¡he aquí! la carga rodó, y él se halló libre, y también Atlas.

Delante de él estaba parado el gigante y en su mano sostenía las manzanas de oro, ofreciéndolas, con amor, a Hércules. La búsqueda había terminado.

Las tres hermanas sostenían aún más manzanas de oro, y lo instaban también a recibirlas en sus manos, y Eglé, esa hermosa doncella que es la gloria del sol poniente, le dijo, poniendo una manzana en su mano, “El Camino hacia nosotros está siempre marcado por el servicio. Actos de amor son hitos en el Camino”. Luego Erytheia, que cuida la puerta que todos debemos pasar antes que ellas se queden solas ante el Grande que Preside, le dio una manzana, y en su costado, inscrita con luz, estaba escrita la dorada palabra de Servicio. “Recuerda esto”, dijo, “no lo olvides”.

Y finalmente llegó Hesperis, la maravilla de la estrella vespertina, y le dijo con claridad y amor, “Sal y sirve, y anda por el camino de todos los servidores del mundo, de aquí en adelante y por siempre jamás.”

“Entonces yo restituí estas manzanas para aquellos que siguen la misma ruta”, dijo Hércules, y regresó de donde vino.



* * *

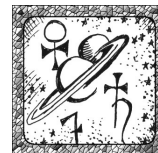
Entonces él se paró ante el Maestro y rindió debida cuenta de todo lo que había acontecido. El Maestro le expresó su regocijo y luego, señalando con el dedo, indicó el cuarto Portal y le dijo: “Pasa a través de ese Portal. Captura la gama y entra una vez más en el Lugar Sagrado”.

EL TIBETANO

La Naturaleza de la Prueba

Llegamos ahora al tercer trabajo, en el signo de Géminis, concerniente predominantemente al trabajo activo del aspirante en el plano físico, a medida que él llega a una comprensión de sí mismo. Antes que este trabajo activo sea posible, debe haber un ciclo de pensamiento interior y anhelo místico; el esfuerzo tras la visión y un proceso subjetivo continuado, tal vez por un muy largo tiempo, antes de que el hombre en el plano físico realmente empiece el trabajo de unificar alma y cuerpo. Éste es el tema de este trabajo. Es en este plano físico de la realización, y en el trabajo de ganar las manzanas de oro de la sabiduría, que la verdadera prueba de la sinceridad del aspirante tiene lugar. Un anhelo de ser bueno, un profundo deseo de indagar los hechos de la vida espiritual, esfuerzos espasmódicos a la auto-disciplina, a la oración y la meditación, preceden casi inevitablemente, este verdadero y constante esfuerzo.

El visionario debe volverse un hombre de acción: el deseo tiene que ser llevado al mundo de la consumación, y aquí yace la prueba en Géminis. El plano físico es el lugar donde se gana la experiencia y donde las causas, iniciadas en el mundo del esfuerzo mental, deben manifestar y lograr objetividad. Es también el lugar donde se desarrolla el mecanismo de contacto, donde, poco a poco, los cinco sentidos descubren al ser humano, nuevos campos de conocimiento y le presentan nuevas esferas para la conquista y la realización. Es el lugar, por consiguiente, donde se logra el conocimiento, y donde ese conocimiento debe ser transmutado en sabiduría. El conocimiento, nosotros sabemos, es la búsqueda del significado, mientras que la sabiduría es la omnisciencia del conocimiento sintético del alma. Sin la comprensión en la aplicación del conocimiento, sin embargo, nosotros sucumbimos; pues la comprensión es la aplicación del conocimiento a la luz de la sabiduría, a los problemas de la vida y al logro de la meta. En este trabajo, Hércules es enfrentado a la tremenda tarea de juntar los dos polos de su ser y de



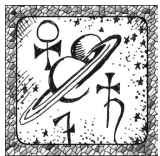
coordinar, o compensar. alma y cuerpo, para que la dualidad dé lugar a la unidad y se fundan los pares de opuestos.

Los Símbolos

Euristeo, habiendo observado a Hércules lograr control mental y después sojuzgar al toro del deseo y conducirlo dentro del Templo del Alma, ahora le señala la tarea de ir a buscar las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. La manzana ha figurado durante mucho tiempo en mitología y en simbología. En el jardín del Edén, como sabemos, la serpiente dio la manzana a Eva; y al dar esa manzana, y con la aceptación llegó el conocimiento del bien y del mal. Este es un método simbólico de contarnos la historia de la aparición de la mente, y de cómo empezó a funcionar en esa primitiva criatura, que no era ni animal ni estrictamente humana. Con el advenimiento de la mente llegó también el conocimiento de la dualidad, de la atracción de los pares de opuestos, de la naturaleza del alma, que es buena, y de la naturaleza de la forma, que es mala si retiene el alma y le impide su completa expresión. No es mala en sí misma.

Es digno de notar que en el jardín del Edén una sola manzana fue dada al ser humano, el símbolo de la separación, de la soledad. Hércules tuvo que buscar las manzanas de oro en otro jardín, y en el jardín de las Hespérides las manzanas de oro en otro jardín, y en el jardín de las Hespérides las manzanas eran el símbolo de la pluralidad, de la síntesis, y de los muchos, nutridos por el único árbol de la Vida.

A Hércules sólo se le dijeron tres hechos: que había un jardín encerrando un árbol en el cual crecían las manzanas de oro; que el árbol estaba custodiado por la serpiente de cien cabezas; que, cuando la encontrara, él encontraría allí estas tres hermosas doncellas. Pero no se le dijo en qué dirección estaba el jardín, y cómo encontrarlo. Esta vez no estuvo limitado a tierras salvajes, de un lado a otro asolados por yeguas comedoras de hombres; ni estuvo limitado a la pequeña isla de Creta. Todo el planeta tenía que ser explorado, y él fue de un lado a otro de norte a sur y de este a oeste, hasta que por fin encontró a Nereo, que era experto en toda sabiduría y en todas las formas de lenguaje. Él es llamado en algunos de los clásicos "el anciano del mar". El no sólo era sabio, sino muy elusivo, asumiendo muchas formas, y rehusaba siempre dar a Hércules una respuesta directa. Finalmente, sugería con respecto a la dirección en la cual deberían ser buscadas las manzanas, enviándolo por su



ASTROLOGÍA

camino solo y algo desanimado, con sólo una vaga idea en cuanto a lo que, tendría que hacer y dónde tendría que ir. Todo lo que él Sabía era que tenía que volver hacia el sur; un símbolo de retroceder en el mundo, el polo opuesto del espíritu.

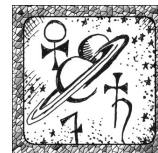
Apenas él había hecho esto encontró la serpiente con quien tuvo que luchar.* En su búsqueda de las manzanas de oro en el plano físico, Hércules tenía que vencer, como lo hacen todos los discípulos, el espejismo y la ilusión; pues en el desarrollo de la aspiración espiritual, el discípulo es muy propenso a caer en el astralismo y el psiquismo inferior, en una forma u otra. A medida que Hércules luchaba con la serpiente, encontró que no podía vencerla hasta que descubrió, que sólo era invencible mientras estaba en contacto con la tierra. Simplemente tan pronto como Hércules levantó la serpiente (Anteo) arriba en el aire, ésta se volvió completamente débil e incapaz de derrotarle.

Géminis es un signo de aire, un signo cambiante o común. El espejismo está siempre cambiando, tomando siempre una u otra forma. Atañe a la apariencia y no a la realidad, y la tierra se mantiene por las apariencias.

Habiendo vencido a la serpiente que se erguía en su camino, Hércules continuó con su búsqueda. Su próximo encuentro fue con el espejismo en otra forma. Busiris era un hijo de Poseidón, el dios de las aguas, pero su madre era una simple mortal. El pretendía ser un gran maestro. Era fluido en el hablar y cautivador en lo que decía. Tenía grandes pretensiones, induciendo a Hércules a creer que él podía mostrarle el camino, que él podría conducirlo a la luz, y que él era el custodio de la verdad. Hércules fue completamente engañado. Poco a poco cayó bajo el poder y el hechizo de Busiris; poco a poco rindió, su voluntad y su mente y lo aceptó como su maestro y su guía. Finalmente, cuando Busiris tuvo a Hércules completamente bajo su control, le ató al altar del sacrificio y le forzó a olvidar a Nereo. El mito relata que Hércules eventualmente se liberó y reanudó su búsqueda, amarrando a Busiris al altar sobre el cual él mismo había yacido. Nuevamente encontramos desaliento, tardanza, fracaso y engaño caracterizando esta parte de la prueba.

* También conocida en la mitología como el gigante Anteo, el hijo de Poseidón, dios de las aguas, y Gea, la Tierra. De ahí que, cuando estaba en contacto con la Tierra, su madre, él era invencible.

ASTROLOGÍA



Buscando todavía por todas partes, él encontró a Prometeo atado a una roca con los buitres desgarrando su hígado. La vista de tal sufrimiento fue más de lo que Hércules podía soportar y se desvió de su búsqueda para liberar a Prometeo, poniéndose, por lo tanto, en una posición como para ahuyentar a los buitres.

Llegamos ahora al punto crucial del trabajo y el que constituye la verdadera prueba. Hércules encuentra a Atlas soportando la carga del mundo en sus hombros, y tambaleando bajo el peso de la tarea que había emprendido. Hércules está tan subyugado por la estupenda empresa de Atlas, y tan preocupado por sus sufrimientos mientras Atlas se esfuerza por llevar el peso del mundo, que abandona su búsqueda de las manzanas de oro. Olvida lo que ha salido a hacer y, apiadado, (quita la carga de los hombros de Atlas y la aguanta él. Entonces, se nos dice en el maravilloso final de la historia, que Atlas, libre de su carga, va al jardín de las Hespérides, arranca las manzanas de oro sin ningún impedimento u obstáculo de parte de la serpiente de cien cabezas, con la ayuda entusiasta de las tres hermosas doncellas, y lleva las manzanas a Hércules, que ahora también permanece libre, a pesar de todos los obstáculos e impedimentos, desviaciones debidas al espejismo y, la ilusión. A pesar de los fracasos y la extensión de tiempo que) a él le ha tomado para llegar a la sabiduría, Hércules obtiene las manzanas de oro. Reparar en que. el. opuesto, o el signo consumado, de Géminis, es el de Sagitario, el Arquero, que da en el blanco y se dirige sin impedimentos hacia la meta: ¡No hay desviaciones ni fracaso! Sólo hay un constante ir hacia adelante.